

# **Espiritualidad: Camino Político del Amor**

---

*Eduardo Valdés Barría, S.J.*

## **Exordio:**

En el seminario, queremos invitar a los participantes a leer el texto de Juan Pablo II, tenido en México titulado “Ecclesia in America” y la encíclica de Benedicto XVI, “Deus caritas est” En la lectura de estas dos alocuciones presentamos un modo de entrar a los textos para que nos ayude, no solo a su comprensión, sino también a su práctica. En este seminario la noción de política es la contraparte del diálogo en nuestro caminar cristiano.

Si bien es cierto que la alocución del Papa Juan Pablo II fue previa en el tiempo a la del Papa Benedicto XVI, en nuestra presentación la introducción a los textos es al revés. Pues, el texto, “Deus caritas est”, habla explícitamente de la política y la relaciona con el planteamiento cristiano tanto como diálogo teórico como ejercicio o puesta en práctica del ser humano. En ese sentido, no abordaremos todos los temas implicados en los dos textos sino que haremos un recorrido desde esta invitación a leer. Es decir, no queremos evitar la lectura como un todo de cada texto sino ofrecer un camino para gustar lo que está en juego.

## **Pórtico Liminar:**

Ofrezco un horizonte para que se vuelva un aliciente continuo en nuestro recorrido. Haremos una glosa al célebre contrapunto propuesto por San Agustín: “*Fides quaerens intellectum, intellectum quaerens fidem.*” Esta formulación suele traducirse: *La fe busca la razón, la razón busca la fe.* Nosotros nos permitimos una traducción libre dándole al *quaerens* una búsqueda motivada por el deseo que solo encuentra un reposo en el amor, así proponemos *la fe se enamora de la inteligencia*

*y la inteligencia se enamora de la fe.* La glosa que proponemos al modo agustiniano es: *la espiritualidad se llena de amor de la política, la política se llena de amor de la espiritualidad.* De ahí, parte el porqué del título a esta presentación. Con temor y temblor daremos una descripción inicial a las realidades implicadas.

Llamaremos espiritualidad, la manera de proceder de un ser humano que siempre deja pasar a Dios o, al menos, se refiere a Él en todas sus relaciones. Política, la manera de proceder de un ser humano que siempre deja pasar la bondad o, al menos, se refiere a la justicia en todas sus relaciones.

La noción fuerte que queremos destacar es: relación. Hablar de Dios es hablar de relación, hablar del ser humano es hablar de relación. Por ende, espiritualidad y política nos sumerge en la relación. Cuando esta relación es tocada, movida e impulsada por el deseo, la llamaremos ejercicio. La espiritualidad es ejercicio o puesta en ejercicio de un encuentro, lo mismo que la política. Al sumum de la relación, a la planificación y plenitud de la cuádruple relación la denominaremos amor.

Quisiéramos recordar algunos procedimientos que implica el camino cristiano. En el cristianismo, nos movemos siempre con las palabras pero también está la imagen. Hay una vieja querella irresuelta entre quién dice o lleva a la verdad, la palabra como concepto o la imagen como experiencia. Cuando la palabra construye su puente hacia la imagen, la nombraremos metáfora. Cuando la imagen teje su gozne con la palabra, la apelaremos noción.

Cuando la metáfora y la noción se hacen una sola cosa, la invocaremos rostro. Si hablamos de ejercicio, entonces la metáfora en el modo de recorrer la historia para no perder (huir de) un rostro. La noción es la historia que construye ese rostro. Jesús nos dice que Dios tiene un rostro: Padre-Madre, El Espíritu nos cuenta que Jesús tiene un rostro: Hijo. Dios nos narra que el Espíritu tiene un rostro: Iglesia-Pueblo de Dios. El mal no tiene rostro y todo lo humano que toca lo desfigura: el pobre, el torturado, el sufriente, el violado, etc. A Dios le pone un velo para ocultarlo, es decir, lo quiere disfrazar, lo enmascara.

‘Benedicto XVI nos dice que “Deus caritas est”, Dios es amor. El amor tiene un rostro que es el sustento, la cadena de nutrientes, el fundamento de todos los amores: Dios. Es una noción: eros-ágape. Es una metáfora: comunidad. En un rostro creado: el prójimo (mi hermano). Así la verdad es un camino para encontrar un amor y la justicia es un modo de hacer historia para no perder un amor. La verdad y la justicia se unirán en la historia y se ejercitarán en la comunidad de amor. De esta manera el proceso histórico se hace “principio” y el relato da cuenta de este principio. En compartir la historia y la comunidad.

Juan Pablo II nos manifiesta que “Jesucristo: camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América”. Jesucristo es camino. El camino lleva a un rostro acompañado de otro rostro. Las opciones nacen de un llamamiento de este camino: Jesucristo. Así, Jesucristo es Eucaristía. Es una noción: conversión-solidaridad. Es una metáfora: la última cena. Es un rostro creado: la persona digna. De esta manera, la conversión es social por la solidaridad. La solidaridad es santidad por la conversión. Por eso, el ejercicio es prolongar el amor de Dios en la historia especialmente con respecto a los pobres, enfermos, indigentes. En compartir el pan de la pablara y del altar.

### **1. “Sobre el amor cristiano”. Política: cuando la verdad se encarna en la justicia.**

#### **La política**

La carta encíclica de Benedicto XVI está dividida en dos grandes partes un poco disímiles en extensión. La primera encabezada como “*La unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación*” (Nos. 2-18). La creación y la salvación encuentran su unidad en la historia. La segunda, “*Caritas, el ejercicio del amor por parte de la iglesia como ‘comunidad de amor’*” (Nos. 19-42). El espíritu tiene su tiempo y su relato: la historia de la iglesia. Iglesia, comunidad de amor en donde surge el rostro de María. María hace que la evocación se vuelva invocación a.- Los apoyos del texto

Todo el No. 28 muestra el camino de relación entre el compromiso por la justicia y el servicio de la caridad. Ahí nos afirma: *“...el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política”*. Más aún *“La justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política”*. Una vez que ha dejado clara la tarea que le corresponde a la política que, por estar ligada a la justicia, es de naturaleza ética le toca mostrar la relación con la fe. Primero, una aclaración, la política es una realidad autónoma. La fe tiene una independencia que debe respetar el Estado, sin embargo en relación recíproca.

El Estado que quiere realizar la justicia aquí y ahora, se termina preguntando: ¿qué es la justicia? Estamos ante la razón práctica, pero, para llevar a cabo rectamente su función, *“...la razón ha de purificarse constantemente, porque su ceguera ética, que deriva de la preponderancia del interés y del poder que la deslumbran, es un peligro que nunca se puede descartar totalmente.”* En esta purificación, la fe se da la mano con la política, pues, la relación con Dios le abre horizontes más allá de la razón. Así *“La fe permite a la razón desempeñar del mejor modo su cometido y ver más claramente lo que le es propio.”* Ese punto es donde se sitúa la doctrina social católica. No es un problema de poder sino de acompañamiento sin *“...imponer a los que no comparten la fe sus propias perspectivas y modos de comportamiento.”*

Esta sección “a” termina con una aseveración: *“La sociedad justa no puede ser obra de la Iglesia, sino de la política”*. Pero este acompañamiento purificador presenta otro momento. *“el amor – caritas- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa”*. Pues estamos ante el sufrimiento, la soledad y *“...situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo. De este modo, podemos ahora determinar con mayor precisión la relación que existe, en la vida de la Iglesia, entre el empeño por el orden justo del Estado y la sociedad, por un lado y, por otro, la actividad caritativa organizada”*. Es mostrar cómo la Iglesia debe estar en la política.

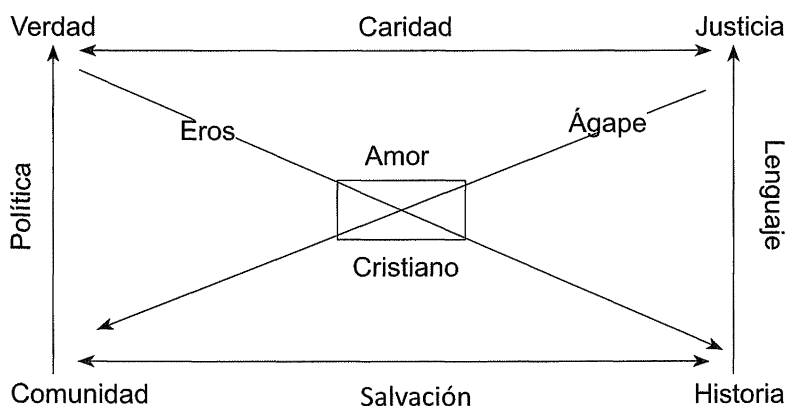
### **Actividad política como caridad social:**

Sin olvidar, como nos pone el No. 29, *“...que el establecimiento de estructuras justas no es un cometido inmediato de*

*la Iglesia, sino que pertenece a la esfera de la política, es decir, de la razón autorresponsable.*” Estamos ante la tarea mediata de la Iglesia: *“El deber inmediato de actuar a favor de un orden justo en la sociedad es más bien propio de los fieles laicos.”* Así, *“La misión de los fieles es, por tanto, configurar autonomía y cooperando con los otros ciudadanos según las respectivas competencias y bajo su propia responsabilidad.”* Tenemos entonces la correlación de los creyentes como ciudadanos.

Para nuestro planteo, estamos en el corazón de la problemática. ¿Qué es lo que está en juego? Lo que nos ponen en la introducción. *“La primera [parte] tendrá un carácter más especulativo, puesto que en ella quisiera precisar—al comienzo de mi pontificado—algunos puntos esenciales sobre el amor que Dios, de manera misteriosa y gratuita, ofrece al hombre y, a la vez, la relación intrínseca de dicho amor con la realidad del amor humano.”* Esta primera parte nos muestra el amor verdadero de Dios que sustenta el amor humano verdadero. *“La segunda parte tendrá una índole más concreta, pues tratará de cómo cumplir de manera eclesial el mandamiento del amor al prójimo.”*

Para hacer este recorrido proponemos el cuadro siguiente, que lo presentamos como puerta de entrada a la relación: política—amor.



Este precisar algunos puntos del amor de Dios, lo hemos llamado verdad, porque la razón hará el camino con un amor que se hace historia. Historia que se fundamenta en la creación como el lugar de las relaciones. Estamos en esa relación de la verdad con la historia en un proceso donde el eros ha jugado un papel importante, incluso en el aspecto especulativo. Donde la noción de eros recoge lo básico humano, sin olvidar la amistad, para que la historia pueda darse como humana. El lenguaje está implicado en todo momento como camino de la razón en las relaciones humanas, que, en la segunda parte, viene con la justicia, que busca un renovado dinamismo de compromiso que solo se engasta en la comunidad (de creyentes, la Iglesia), en la novedad que propugna el cristianismo, que encontramos como agapé, esa gratuidad que todo lo recorre. Así, esta comunidad, puede hacerse política porque se encamina hacia la verdad de ese amor. El rostro verdadero de ese Dios.

En nuestra lectura el correlato de esta verdad es la justicia para cuyo tensor es la "caridad" (caritas) que permite a la verdad ir más allá de la razón sin dejar de ser razón y a la justicia encaminarse a la gratuidad sin dejar de ser justicia. El correlato de comunidad es la historia pero cuya relación es la salvación.

Una vez llegados a este haz de relaciones nos hacen entender y practicar el amor cristiano no solo de parte de Dios en Jesucristo sino también de la comunidad de creyentes, la Iglesia en la misión dada por el Espíritu: el servicio del amor. Llegados a este punto podemos volver a releer todo el texto de Benedicto XVI dándonos cuenta que la política se da cuando la verdad se encarna en la justicia porque la comunidad se ha hecho historia de salvación, todo ello en el amor.

## **2. "Ecclesia in America". Política: cuando la conversión se evangeliza y se convierte en solidaridad**

Esta exhortación apostólica del Papa Juan Pablo II lleva el título de: *"Jesucristo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América"*. Tenemos una introducción que presenta la nueva evangelización como ayuda a la unidad del

continente (No. 1-7). El capítulo I el encuentro con Jesucristo vivo (Nos. 8-12). Donde la citación del evangelista Juan sirve de presencia para ese enlace de lo que serán los encuentros con el Señor en el Nuevo Testamento. En ese capítulo primero nos presenta la relación entre Escritura y Eucaristía sintetizada en el texto del juicio final donde nos ponemos ante los pobres.

El capítulo II, el encuentro con Jesucristo en el hoy de América (Nos. 13-25). La cita del evangelio de Lucas es la obertura de la situación de los hombres y mujeres de América y su encuentro con el señor. En ese capítulo la relación entre los derechos humanos y la globalización ponen de relieve la identidad cristiana de América.

El capítulo III, camino de conversión (Nos. 26-32). Los Hechos de Lucas permiten sentir la urgencia a este llamado a la conversión. En este capítulo nos presentan la fuerza de la conversión como camino de espiritualidad donde la vida sacramental se une a la oración tanto personal como litúrgica para regalar una mirada contemplativa. También la conversión es camino de la santidad como “imitar” a Dios en Jesús, es decir, prolongar ese amor en la historia especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes.

El capítulo IV, camino para la comunión (Nos. 33-51). Nuevamente la cita de Juan nos introduce en la Iglesia como sacramento de comunión. En este capítulo, la eucaristía se convierte en el centro de comunión tanto con Dios como con los humanos. Así entendida la eucaristía hace de la Iglesia, el sacramento de comunión.

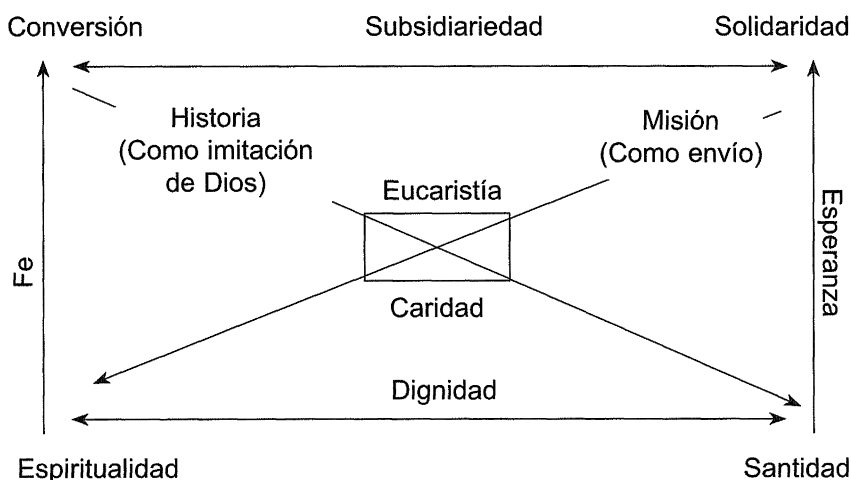
El capítulo V, camino para la solidaridad (Nos. 52-65). Se continúa citando a Juan para mostrar la solidaridad como punto de la comunión y mostrar que la doctrina de la Iglesia es expresión de las exigencias de la conversión. En este capítulo, la solidaridad se presenta como el terreno común donde convergen la dignidad humana y la subsidiariedad.

El capítulo VI, la misión de la Iglesia hoy en América: la nueva evangelización (Nos. 66-74) la cita de Juan sigue mar-

cando el envío como regalo de Cristo. En este capítulo la nueva evangelización es misión como envío que debe hacerse en la cultura y los medios de comunicación sin olvidar la catequesis y los centros educativos.

Para finalmente, llegar a la conclusión (Nos. 75-76). Ahí la esperanza y gratitud se hacen una sola voz con la oración a Jesucristo por las familias de América. La familia, esa relación generadora, mantiene el horizonte de este caminar.

Habíamos dicho anteriormente que esta exhortación no toca en directo la noción de política aunque toda ella va a presentar el sentido de la relación humana basada en el signo eucarístico y ante el horizonte de la nueva evangelización.



El título mismo de la exhortación nos permite recorrer el texto y poder releerlo bajo una mirada política. Ante la persona de Jesucristo no queda más que la conversión, (Nos. 26-28) con todas las implicaciones personales, sociales y de fe que implica. Esta conversión se vuelve una invitación de Dios para la santidad (no. 30-32) que se da en la historia como colaboración de su amor donde, el rostro del pobre, es la piedra de toque. Esta santidad implica la solidaridad que ha cuajado también en textos clarificadores y motivadores como es la doctrina



social de la Iglesia (Nos. 53-56) todo ello cimentado en el basamento de la esperanza (No. 75).

Esta solidaridad muestra un nuevo estilo de vida que, al mismo tiempo, es perenne: la espiritualidad (No. 29). Es la misión que acoge el envío hecho por Cristo (Nos. 66-68). Es una manera de relacionarse con Dios, con Jesús, con la realidad, con las otras personas, consigo mismo bajo la guía del Espíritu de allí que no solo haga urgente sino también permanente la conversión, todo ello basado en la fe de Jesucristo como camino.

Esta conversión está mutuamente implicada con la solidaridad bajo la subsidiariedad como globalización de la solidaridad que escuchan los pecados sociales. Esta subsidiariedad tiene como correlato la dignidad humana que permite unir la espiritualidad y la santidad, no solo como vida sacramental y de oración, sino también como continuadores en la historia del amor de Dios.

Ese amor (caridad) lo pervade todo y todo lo vuelve novedoso. El acto que nos patentiza esta presencia, es la comunión y, dentro de ella, el gran signo es la eucaristía (Nos. 33-36). Estamos ante una mirada contemplativa que permite ver la realidad de este mundo globalizado que necesita una solidaridad globalizada pero, ante todo, una nueva evangelización que recorra todo los caminos, las personas y la Iglesia nuestra.

Llegados a este punto podemos intentar una relación entre los dos textos. Sabemos que ambos se basan en la fe y el amor a Dios donde la Iglesia hace presente ese tiempo del Espíritu. Por otro lado, las personas tenidas como horizonte de los textos son diferentes. Benedicto XVI tiene presente a la Iglesia entera, Juan Pablo II la de América. Lo mismo sucede con los textos, uno es una encíclica el otro una exhortación Apostólica. El mismo Benedicto XVI nos dice que su encíclica quiere precisar algunos puntos sobre el amor de Dios de allí, como dijimos, su carácter más especulativo, aunque con una presentación concreta de ese amor. Juan Pablo II tenía presente el quinto centenario del llamado “descubrimiento” del Nuevo Mundo donde la evangelización es don del Señor pero también fuente de

nuevas responsabilidades. Conmemorar suscita la necesidad de *"Anunciar las maravillas de Dios"* (No. 1) es decir, la necesidad de evangelizar. De ahí el diálogo que se establece, para Benedicto XVI con la tradición greco-latina y los planteamientos sociales que buscan la justicia. Para Juan Pablo II es con la realidad misma del continente para animar a los cristianos a la responsabilidad de la evangelización.

Ambos Papas ponen el amor como centro de sus alocuciones. En Benedicto XVI como unidad y ejercicio; en Juan Pablo II como invitación a encontrarse con ese amor y un envío que nos solidariza, ambos encuentran en la eucaristía un eje integrador. Benedicto XVI como hacedora de la comunidad de amor y Juan Pablo II como comunión con los hermanos y con Dios. Ambos Papas se dejan interpelar por la historia, Benedicto XVI como lugar donde la creación y la salvación se dan la mano recogiendo todo camino del amor: eros, philia y agapé. Juan Pablo II como el lugar donde la espiritualidad se articula con la santidad manteniendo y restituyendo la dignidad de la persona que le permite no perder su identidad con todas las consecuencias que conlleva. En cuanto a la política, Benedicto XVI presenta la razón purificada como artífice del encuentro con un amor trinitario. Juan Pablo II un corazón restañado que asume la responsabilidad de ganar los criterios y la manera de Jesús, es decir, evangelizarse y, a su vez, evangelizar. Para Benedicto XVI una síntesis de su reflexión es el himno a la caridad (1 Cor 13) pasando por el buen samaritano (Lc 10, 25-37). Juan Pablo II el juicio final (Mt 25, 31-46) une, como habíamos dicho, escritura y eucaristía pasando por las diversas citas bíblicas que encabezan sus capítulos centrales.

**Bibliografía:**

Benedicto XVI: Carta Encíclica "DEUS CARITAS EST" del sumo Pontífice a los Obispos, Presbíteros y Diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos. SOBRE EL AMOR CRISTIANO. Dado en Roma 25 de Diciembre, de 2005, primero de mi Pontificado.

Juan Pablo II: "ECCLESIA IN AMERICA" del Santo Padre, a los Obispos, Presbíteros y Diáconos, a los consagrados y consagradas y a todos los fieles laicos, sobre el Encuentro con JESUCRISTO VIVO, CAMINO PARA LA CONVERSIÓN, LA COMUNIÓN Y LA SOLIDARIDAD EN AMÉRICA. Dado en Ciudad de México, el 22 de Enero de 1,999, vigésimo primero de mi Pontificado.